

EL CIELO

SOBRE nuestro dolor hosco y sombrío,
sobre las frentes que el pesar aferra,
sobre el dorso cansado de la tierra,
vierte el cielo su luz y su rocío.

Despliega el tornasol de su atavío
donde el astral fulgor alumbra y yerra;
y, como palio mágico, destierra
nuestra desesperanza y nuestro hastío.

Ya brames en tormenta atronadora,
ya la estelar blancura te revista,
ya te dore magnífica la aurora,

siente el hombre ser tú su único abrigo,
porque siempre, al alzar su triste vista,
el consuelo encontró de dar contigo.

